

Las Primeras Damas en el Smithsonian

La exposición sobre las primeras damas ha constituido, durante décadas, una de las atracciones más populares de la Institución Smithsonian. Los visitantes acuden a ella con entusiasmo para admirar la famosa colección de atuendos y para enterarse, asimismo, en qué ha consistido la valiosa contribución de cada una de estas damas.

A lo largo de los años, el museo ha ido aumentando y actualizando la colección. Estos cambios constantes logran que la muestra no pierda su atractivo para los visitantes, quienes valoran el esfuerzo de reevaluación permanente en torno a la actuación de las primeras damas de la nación y a los bellos objetos que les pertenecieron.

Una Nueva Exhibición

La colección de las primeras damas comenzó con un objetivo simple: la obtención de un traje por cada anfitriona que ocupó la casa de gobierno, a fin de montar una exposición de atuendos históricos. Esta iniciativa terminó convirtiéndose en un símbolo nacional y, frecuentemente, en el evento destacado de muchas visitas al Smithsonian. La muestra original, *Colección de Trajes de Época*, incluía las vestimentas de las esposas de los presidentes, así como las de otras mujeres de la familia que se desempeñaban a menudo como anfitrionas de la Casa Blanca. Constituyó la primera colección del Smithsonian en centrarse alrededor de la figura femenina y en exponerla de forma prominente, abriendo así el camino para futuras colecciones y muestras en torno a otras mujeres norteamericanas.

Establecimiento

Presentación de las Primeras Damas

En 1912, la líder de la sociedad de Washington, Cassie Mason Myers Julian-James, se ofreció a establecer una colección de trajes históricos para la Institución Smithsonian. En colaboración con Rose Gouverneur Hoes, descendiente del Presidente James Monroe, desarrolló la idea de una muestra de prendas femeninas, donde se presentarían los “trajes de las damas de la Casa Blanca”. Para 1914, curadores voluntarios ya habían ensamblado una colección de quince trajes donados por amigos y familiares de las ex primeras damas.

Hoes y Julian-James vistiendo a un maniquí con un traje perteneciente a Louisa Catherine Adams

La Colección de Trajes de Época

La exposición *Colección de Trajes de Época* se inauguró en 1914 en el Edificio de las Artes y las Industrias del Smithsonian. Las vitrinas que exhibían las

prendas de las primeras damas pronto se convirtieron en una de las atracciones más populares del museo. Las etiquetas de identificación incluían indicaciones breves, pero sin datos biográficos acerca de las mujeres, ni descripciones detalladas de sus vestidos. Para 1931, la exposición ya contaba con atuendos de cada dama o anfitriona presidencial de la historia.

Trajes de las primeras damas expuestos en la *Colección de Trajes de Época*, alrededor de 1930.

El Hall de las Primeras Damas

En 1955, la curadora Margaret Brown Klaphor montó una exhibición exclusiva con los trajes de las primeras damas. El nuevo *Hall de las Primeras Damas* abarcaba una serie de salones de épocas notorias, dispuestos al igual que los salones de la Casa Blanca, en donde los trajes quedaban expuestos sobre un telón de fondo que señalaba el contexto histórico apropiado. A fin de reforzar la percepción de autenticidad, incorporaron a la muestra vestigios de arquitectura rescatados de la reciente remodelación de la Casa Blanca, conducida durante la presidencia de Harry Truman.

Expansión

Un entorno nuevo y elegante

Los salones de época de la década de 1950 se volvieron aún más elaborados cuando, en 1964, la colección se trasladó al Nuevo Museo de Historia y Tecnología (actual Museo Nacional de Historia Americana). La exposición abarcaba muestras más extensas de accesorios personales, tanto como vajilla y mobiliarios de la Casa Blanca. El nuevo Hall de las Primeras Damas ilustraba el cambiante estilo de la Casa Blanca, pero sin embargo, los vestidos continuaban representando la principal atracción.

El Salón Victoriano y el Salón Azul, alrededor de 1970

Un Nuevo Enfoque

En 1992, la curadora Edith Mayo montó una nueva exposición para la colección de las primeras damas, basada esta vez en la historia política y social, más que en la moda y el mobiliario. *Primeras Damas: Desempeño Político e Imagen Pública* incorporó el conocimiento histórico sobre la mujer y desvió el enfoque hacia las crecientes funciones y aportes de las primeras damas.

Una vitrina de exposición en referencia al papel de la primera dama como anfitriona, 1992

Conservación de los Trajes

Muchos de los trajes han sufrido daños luego de tantos años en exhibición, algunos desde 1914. Los conservadores los repararon y crearon maniqués nuevos para sostener los géneros ya frágiles, logrando que catorce de ellos se pudieran volver a exhibir. Se diseñó una galería especial a fin de minimizar los daños provenientes de la luz, el polvo y el clima, donde se albergan los ya familiares atuendos, junto a quince vestidos y trajes que no se muestran habitualmente al público.

Vitrina de trajes del siglo diecinueve en *Primeras Damas: Función Política e Imagen Pública*, 1992

La Colección de las Primeras Damas

Cuando la gente piensa en la colección de las primeras damas, inmediatamente se imagina la famosa exposición de trajes, si bien la colección abarca mucho más que ropa. La muestra cuenta con más de 1000 objetos que documentan las vidas y las contribuciones a la historia de las primeras damas estadounidenses.

La colección ha crecido paralelamente al interés del público en conocer más acerca de las primeras damas. Además de los vestidos, se incluye material relacionado con sus actividades sociales y políticas. Esta mayor amplitud en el enfoque ha permitido a las exposiciones del museo explorar historias más complejas e interpretativas acerca de la actuación de las primeras damas dentro de la política y la cultura de los Estados Unidos.

La Moda de las Primeras Damas

La ropa, especialmente en los maniqués, puede ofrecer una idea de la imagen física de una persona, al permitir que hasta la más distante de las figuras históricas se sienta más cercana. Las prendas de vestir y los accesorios ayudan a ilustrar el estilo personal de una primera dama o el estilo oficial de una administración presidencial. También pueden representar los eventos para los cuales se usaron – desde los bailes de investidura presidencial y las cenas de estado, hasta las apariciones públicas durante la vida diaria en el interior de la Casa Blanca.

Vestido de Seda de Martha Washington

Martha Washington vistió este vestido de tafeta de seda, a principios de 1780. La seda está pintada a mano con un diseño de flores, mariposas y otros insectos.

Bata de Seda de Dolley Madison

Esta bata de satén de seda de Dolley Madison tiene un bordado a mano de flores, mariposas, libélulas y aves fénix. Es típica del estilo preponderante de fines de la década de 1810.

Vestido de Seda de Sarah Polk

Sarah Polk lució por primera vez este vestido de brocado de seda azul claro con un diseño entretejido de poinsetias, a fines de la década de 1840. Más adelante, durante la década de 1880, fue transformado en vestido de noche, probablemente para su sobrina.

Vestido de Seda de Mary Lincoln

Mary Lincoln vistió este conjunto de tafeta de seda de dos piezas en 1861. Se observa cómo el diseño de rayas negras y flores púrpuras está entretejido en la seda. Más adelante, en el siglo XIX, el canesú original del vestido de noche se reemplazó por un canesú para día confeccionado con la tela de la falda.

Vestido de Recepción de Lucy Hayes

Lucy Hayes vistió este traje de satén de damasco dorado y crema para la recepción de Año Nuevo de la Casa Blanca en 1880. Es una confección de la Sra. M. A. Connelly, modista de Nueva York.

Traje de Noche de Frances Cleveland

Frances Cleveland vistió este traje de noche, de seda con ruedo de piel y ribete de seda negro azabache, durante el segundo gobierno de su esposo. Se trata de una confección de la modista Lottie Barton.

Vestido de Florence Harding

El vestido de Florence Harding presenta lentejuelas perladas sobre tul y cinta de terciopelo azul adornada con piedras de fantasía. El diseño es de Harry Collins.

Vestido de Noche de Grace Coolidge

El estilo *flapper* con solapas de este vestido de noche, perteneciente a Grace Coolidge, lleva una puntilla metalizada negra y dorada con ribete de terciopelo, sobre una enagua de lamé dorado.

Vestido de Eleanor Roosevelt para la recepción de la investidura presidencial.

Eleanor Roosevelt lució este vestido de crepé de rayón, adornado con puntilla y lentejuelas, para la recepción de la investidura presidencial en 1945. El diseño es de Arnold Constable.

Vestido de Gala de Mamie Eisenhower

Mamie Eisenhower vistió este traje de gala de damasco de seda rosado para una cena oficial en la embajada británica, en el año 1957. Nettie Rosenstein es la diseñadora del conjunto, el cual iba acompañado de cartera y calzado haciendo juego.

Vestido de noche de Jacqueline Kennedy

Jacqueline Kennedy lució este vestido de seda amarillo, con capa de crepé de gasa, para la primera cena oficial de la presidencia de Kennedy en agasajo al presidente tunecino Habib Bourguiba, en 1961. El diseño del vestido pertenece a Oleg Cassini.

Vestido de Gala que lució Rosalynn Carter durante la Investidura Presidencial

Rosalynn Carter lució este vestido de noche de gasa azul con saco sin mangas, ribeteado con hilos dorados y trenza, para las fiestas de la investidura presidencial de 1977. Había llevado el mismo atuendo seis años antes para cuando Jimmy Carter asumió sus funciones de gobernador de Georgia. El diseño es de Mary Matisse, para Jimmae.

Espejo de tocador de Martha Washington

Espejo de mano de Grace Coolidge

Collar de Abigail Adams elaborado con perlas de vidrio de fantasía. La cinta es un agregado.

Collar de perlas diseñado por Kenneth Jay Lane para Jacqueline Kennedy

Collar de topacio de Elizabeth Monroe

Brazalete de reloj, esmaltado en oro, de Mary Lincoln. Creación de V. John Magnin & Guédin, Ginebra

Parasol de Sarah Polk

Gafas de sol de Eleanor Roosevelt

Impertinentes de oro de Mary Lincoln

Quevedos (lentes) de Lou Hoover con cadena de cuentas

Chinelas de cuero labrado de Abigail Adams

Zapatos de Edith Wilson, de satén verde y hebillas, adornadas con piedras de fantasía

Zapatos de satén de Mamie Eisenhower, haciendo juego con el vestido de fiesta y la cartera de cuentas en exposición.

Cartera de cuentas de Mamie Eisenhower, haciendo juego con el vestido de fiesta y los zapatos en exposición.

Abanico de plumas de Edith Wilson

Abanico de crepé pintado a mano de Caroline Harrison

Abanico de marfil, supuestamente perteneciente a Abigail Adams

Sombrero de terciopelo de Frances Cleveland

Sombrero de terciopelo negro de Edith Wilson
Gorra de encaje de Lucretia Garfield
Cartera de cuentas de Edith Wilson

Entretenimiento en la Casa Blanca

Todos los años en la Casa Blanca tienen lugar cientos de eventos ceremoniales, sociales y políticos. Invitaciones oficiales, menús y programas de entretenimiento ayudan a documentar estas ocasiones, las cuales pueden variar desde visitas de líderes extranjeros hasta recepciones de presión electoral. Estos objetos, junto con la porcelana y la vajilla, retratan el estilo oficial de la Casa Blanca bajo la dirección de la primera dama.

Abigail y John Adams adquirieron esta salsera en Francia durante un servicio cumplido en Sèvres.

Dolley Madison agasajaba a sus invitados con porcelana francesa de Nast.

Se cree que esta canasta con ribetes dorados, parte de un centro de mesa, perteneció a Louisa Catherine Adams.

El juego de loza oficial de los Polk incluía esta frutera de porcelana.

Mary Lincoln utilizaba este juego de plata para servir el café; ostenta un diseño de patas de pollo.

Este monograma de Mary Todd Lincoln está grabado sobre los mangos de madreperla de este juego para trinchar de tres piezas.

Este tazón forma parte de la porcelana oficial inspirada en flores silvestres de Lady Bird Johnson. Es un diseño de Tiffany, fabricado por Castleton.

Este menú pertenece a la cena formal de la Casa Blanca que celebraron Lyndon y Lady Bird Johnson para agasajar al secretario general de las Naciones Unidas, U Thant.

Esta loza con ribetes rojos, perteneciente a Nancy Reagan, es un diseño y fabricación de Lenox.

El diseño de la loza oficial de Hillary Clinton conmemora el 200 aniversario de la Casa Blanca.

Platos con motivos de caza y ostras pertenecientes a la loza oficial de los Hayes. Lucy Hayes trabajó junto al artista Theodore Davis en el diseño de vajilla, con imágenes de la flora y fauna americanas.

Durante la presidencia de Hayes se utilizaban invitaciones para cenar en blanco, como ésta.

Caroline Harrison, una virtuosa de la pintura sobre loza, ayudó en el diseño de la porcelana oficial, que fue decorada con imágenes de varas de oro y maíz, plantas nativas del estado de Indiana, de donde procedían los Harrison.

Esta tarjeta de identificación con lazo indicaba el lugar donde se sentó Caroline Harrison en una cena de la Casa Blanca en 1891.

La loza oficial de la familia Truman era de porcelana celadón, pensada para hacer juego con las paredes del comedor oficial. El diseño y la fabricación son de Lenox.

Mamie Eisenhower encargó platos a Castleton China, para usarlos con la loza oficial de la familia Truman.

Esta cubertería enchapada en oro, fabricada por S. Kirk & Son, es la que usó la familia Eisenhower. Frances Cleveland seleccionó este diseño en la década de 1890.

Este programa pertenece a un musical que se presentó en la Casa Blanca en 1957, durante la presidencia de Eisenhower, en el que se presentaron selecciones de Gilbert & Sullivan y Rodgers & Hammerstein.

Actividades de las Primeras Damas

El interés del museo en las primeras damas se centra cada vez más en su actuación durante la presidencia. Los regalos oficiales ilustran sus funciones ceremoniales y diplomáticas. Afiches y programas dan fe de las causas que favorecieron. Objetos tan variados como tarjetas de llamadas y distintivos de campañas electorales documentan su actuación social y política, y los instrumentos musicales y artesanías dentro de la colección, reflejan algunos de sus intereses personales.

Este atril de música y el arpa pertenecieron a Louisa Catherine Adams, una música talentosa.

Esta aguja de bordar seda perteneció a Martha Washington.

Ida McKinley tejió muchos pares de chinelas para donaciones de caridad. Este par en particular, lo tejió para una "Feria Puritana" de la Primera Iglesia Congregacional Unida en Springfield, Massachusetts. El diseño incluía también insignias de la campaña de McKinley.

Ellen Wilson, una talentosa artista, pintó esta *Vista de Cornualles, New Hampshire* en 1913.

Julia Grant recibió esta casa para perfumes de plata como obsequio del marajá de Decán en 1877, durante el recorrido alrededor del mundo que hicieron los Grant una vez finalizada su presidencia.

Esta caja de cristal diseñada por René Lalique contenía un broche que le fuera regalado a Edith Wilson en 1919, cuando viajó a París después de la Primera Guerra Mundial en ocasión de la firma del Tratado de Versalles.

Edith Wilson vistió esta cofia mientras trabajó como voluntaria para la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial.

Jacqueline Kennedy diseñó estas tarjetas de navidad, de cuya venta se reunieron fondos para el futuro Centro de Artes Escénicas John F. Kennedy.

Esta locomotora de juguete se usó como decoración en la mesa de un almuerzo en honor a la campaña electoral llevada a cabo por Lady Bird Johnson en 1964, a bordo del “Especial de Lady Bird”.

Barbara Bush escribió *Millie’s Book* en 1992; la recaudación de las ventas se usó para financiar su fundación literaria.

Este afiche proviene del Festival Nacional del Libro, fundado y presentado anualmente por Laura Bush.

Estos distintivos pertenecen a la exitosa campaña electoral por el senado de Hillary Clinton.

Hacer llamadas de cortesía y recibir la visita de familias prominentes de Washington formaba parte del trabajo de las primeras damas hasta bien entrado el siglo XX. Louisa Catherine Adams usó este libro para anotar sus llamadas telefónicas durante 1826.

Tarjetero de plata para tarjetas de llamadas perteneciente a Letitia Tyler

Tarjetero de cuero y plata para tarjetas de llamadas de Caroline Harrison

Esta tarjeta anunciando “en casa” servía para indicar cuándo Edith Wilson se hallaba recibiendo visitas.

Imágenes de las Primeras Damas

Las imágenes de las Primeras Damas no están confinadas a retratos oficiales y personales. Sus admiradores han podido adquirir copias de fotografías, así como también litografías, grabados y gran variedad de suvenires impresos, con las imágenes de las primeras damas. Durante un tiempo, los publicistas se apoderaron de imágenes sin el debido consentimiento, poniendo a las esposas de los presidentes en la situación de hallarse promocionando productos que jamás habían usado. Estas imágenes nos permiten comprender los intereses del público, así como su percepción de las primeras damas.

Grabado de Martha Washington de joven, dibujado por J. Oliver Stone a partir de la pintura original de John Wollaston y grabado por J. C. Buttre en 1878

Retrato al óleo de Letitia Tyler, primera esposa de John Tyler, por un artista desconocido

Retrato al óleo de Julia Tyler, segunda esposa de John Tyler, atribuido a Cephus Giovanni Thompson, alrededor de 1840

Retrato al óleo de Jane Findlay, obra de un artista desconocido, alrededor de 1840. Jane Findlay era una amiga de la familia Harrison que acudió a Washington para asistir con las obligaciones de la primera dama. Su traje formó parte de la exposición original de 1914 en representación del gobierno de William Henry Harrison.

Retrato al óleo de Lou Hoover por Franklin B. Clark, 1932

Retrato al óleo de Pat Nixon por Diana Neville

Retrato al óleo de Rosalynn Carter con su hija Amy, por Thornton Utz

Grabados enmarcados de Frances y Grover Cleveland

Grabados enmarcados de Ida y William McKinley

Calendario impreso en seda de 1904 con la imagen de Edith Roosevelt

La Tradición de los Trajes

Continuando con la tradición establecida en 1912 por los fundadores de la colección, Cassie Mason Myers Julian-James y Rose Gouverneur Hoes, la Institución Smithsonian solicita a cada primera dama la donación de un vestido que la represente dentro de la colección.

A medida que creció la popularidad de la colección de trajes, también aumentó la ceremonia en torno a la donación de vestidos. Las primeras donaciones eran asuntos informales y a menudo sucedían después de que la primera dama se había retirado de la Casa Blanca. Las presentaciones modernas de los vestidos se han convertido en eventos orquestados para los medios, con la consiguiente publicidad tanto para el Smithsonian como para la primera dama.

Presentación

Helen Taft Inicia una Tradición

La Primera Dama Helen Taft prestó apoyo entusiasta para el establecimiento de la colección de las primeras damas. Cuando se le solicitó la contribución de un vestido, eligió el que había usado para la investidura presidencial de su esposo en 1909. Esta opción sentó precedente para que, desde entonces, las futuras primeras donaran el traje vestido en ocasión de la fiesta inaugural de su consorte.

Helen Taft in her inaugural ball gown, 1909

Cortesía de la Biblioteca del Congreso

Vestido inaugural de Helen Taft en exposición en el Edificio de Artes e Industrias, 1930

Mamie Eisenhower sienta Precedente

En la década de 1920 era habitual que el vestido de la primera dama se agregara a la colección luego de que ésta se retirara de la Casa Blanca. La ansiedad del público por ver el vestido inaugural de Mamie Eisenhower condujo al Smithsonian a reconsiderar esta política. Cuando la Sra. Eisenhower inauguró formalmente el Hall de las Primeras Damas en 1955, el famoso vestido rosa que había lucido durante la fiesta de investidura ocupaba un lugar prominente dentro de la muestra.

Ike y Mamie Eisenhower admirando el vestido de la fiesta de investidura, en el *Hall de las Primeras Damas* en el Edificio de las Artes y las Industrias del Smithsonian, 1955

Cortesía del Washington Post

Carta de aceptación de Mamie Eisenhower para la inauguración del *Hall de las Primeras Damas* en 1955

Lady Bird Johnson hace su Primera Presentación

En 1964 Lady Bird Johnson dio inicio a una tradición, al concurrir al nuevo Museo de Historia y Tecnología del Smithsonian (actual Museo de historia Americana) para presentar el vestido cedido por ella a la colección, mediante una

ceremonia formal. Al principio, el vestido que la representaba era el que había vestido para la cena ofrecida en la Casa Blanca al primer ministro británico, Harlod Wilson. Más tarde, la Sra. Johnson donó a la colección el vestido que había lucido durante la fiesta de la investidura presidencial de 1965.

Lady Bird Johnson presentando su vestido de gala para la colección de 1964.

La Donación de Pat Nixon

La presentación formal de un vestido le brinda al Smithsonian la oportunidad de agradecer públicamente a la primera dama su donación y, más importante aún, le permite a la primera dama contemplar por primera vez su vestido dentro de la exposición. Pat Nixon recordó el baile celebrado en el museo en ocasión de la investidura presidencial y expresó lo lindo que lucía su vestido en el maniquí.

Pat Nixon presentando el vestido de la fiesta de investidura presidencial, donado a la colección en 1970

Cortesía de la Casa Blanca

Rosalynn Carter Invita al Público

Las presentaciones de estos vestidos son eventos preparados para los medios, los cuales garantizan una publicidad positiva para el Smithsonian y la Casa Blanca. Son, asimismo, eventos privados que pueden incluir recepciones y recorridos especiales para la primera dama y sus invitados. En 1978, Rosalyn Carter inauguró parte de las actividades destinadas al público, habiendo solicitado que la presentación formal de su vestido tuviera lugar en la terraza de la explanada en el Museo de Historia y Tecnología del Smithsonian (actual Museo de Historia Americana).

Presentación de Rosalynn Carter del vestido que lució en el baile de investidura presidencial, cedido a la colección 1978

Vestido de Helen Taft para la Fiesta de Investidura Presidencial

Este es el vestido que Helen Taft lució para la fiesta de asunción presidencial de 1909, de chifón de seda, con aplicaciones de flores bordadas en hebras metálicas y ribetes de piedras de fantasía con cuentas. La confección es de Frances Smith Company. Tanto la tela como los bordados perdieron bastante el color, y la mayor parte de la falda debió ser reemplazada durante las tareas de conservación de la década de 1940.

Helen Taft luciendo su vestido durante el baile de investidura presidencial de 1909

Cortesía de la Biblioteca del Congreso

Vestido de Laura Bush para la Fiesta de Asunción Presidencial

Laura Bush lució este vestido rojo rubí, de encaje Chantilly bordado con cristales sobre georgette de seda, para la fiesta de investidura presidencial de 2001. El diseño pertenece al texano Michael Faircloth.

Laura Bush luciendo su vestido en la fiesta de investidura, 2001
Cortesía de la Casa Blanca

Preguntas Frecuentes

¿A quiénes pertenecieron los vestidos incluidos en la colección?

Los vestidos de la colección pertenecieron a las mujeres que se desempeñaron como anfitrionas oficiales de la Casa Blanca, quienes por lo general, eran las esposas de los presidentes. Si la esposa del presidente había fallecido o si no le era posible ejercer sus funciones, el presidente elegía a un miembro de la familia o a alguien de su amistad para que actuara como anfitriona.

¿Es obligatorio para la primera dama donar el vestido que llevó a la fiesta de investidura presidencial?

El Smithsonian le solicita a cada primera dama la donación de un objeto que la represente en la colección. Se ha convertido en tradición que tal objeto sea el vestido de la fiesta de investidura presidencial, pero no es obligatorio.

¿El Smithsonian posee los vestidos de fiesta de investidura presidencial de cada una de las primeras damas?

Cada gobierno se halla representado dentro de la colección por una prenda de vestir que perteneció a la primera dama o la anfitriona oficial del presidente, pero no todas estas prendas son los vestidos del baile de investidura presidencial.

Si una primera dama permanece a lo largo de dos mandatos presidenciales, ¿el Smithsonian recibe los vestidos lucidos en ambas fiestas de investidura?

Si bien la colección cuenta con el vestido que Ida McKinley llevó a la segunda fiesta de investidura presidencial, así como con tres vestidos donados por Eleanor Roosevelt, el Smithsonian generalmente recibe el vestido perteneciente al primer baile de investidura. Generalmente, el segundo vestido se exhibe en la biblioteca presidencial.

¿Por qué no están todos los vestidos en exhibición?

La luz, el clima y la gravedad son muy perjudiciales para las telas. Con el transcurso del tiempo, los vestidos han sufrido daños. Algunos trajes ya no pueden exhibirse a causa del deterioro experimentado luego de tantos años en exposición. Otros vestidos se rotan dentro de la exhibición a fin de mantenerlos en buen estado.

¿Se modifican los vestidos?

Cada maniquí se hace a medida para que se ajuste al vestido y lo sostenga. El Smithsonian no realiza modificaciones a las prendas.

¿Se incluyen reproducciones de los vestidos en la exposición?

Si bien el Smithsonian a veces reproduce porciones de un vestido para poder exponer la prenda completa, no exhibe nunca reproducciones de los vestidos en su totalidad.

¿Cuál es el vestido más antiguo de la colección?

El vestido más antiguo de la colección es el que perteneció a Martha Washington. El vestido más antiguo que se conserva de una fiesta de investidura presidencial era de la sobrina de Andrew Jackson, Emily Donelson, de 1829.

Conozco a una persona que realizó trabajos de costura para una primera dama. ¿Es posible saber si el Smithsonian posee algún vestido cosido por esta persona?

Los registros del catálogo del Museo Nacional de Historia Americana contienen los nombres de aquellos que diseñaron o confeccionaron algunos de los vestidos de la colección. Lamentablemente, los registros no poseen información sobre las personas que trabajaron para los diseñadores y contribuyeron en la costura de los vestidos.

La Contribución de las Primeras Damas

Cuando una primera dama arriba a la Casa Blanca, lleva consigo una visión propia de lo que serán sus funciones y de cómo contribuirá al gobierno de la mejor manera. Cada una de ellas da forma a la gestión según su criterio, estableciendo sus prioridades e inspirándose en otras primeras damas que las precedieron y cuyos ejemplos admiran. Las contribuciones de las primeras damas fueron múltiples: desde su actuación en las campañas y su desempeño como anfitrionas, hasta en la defensa de la administración pública y la encarnación de la imagen pública de sus gobiernos.

Actuación en las Campañas

Mary Lincoln escribió cartas urgiendo a los líderes del partido estatal para que prestaran apoyo a su esposo. Helen Taft ayudó a convencer a Theodore Roosevelt para que apoyara a William Taft como su sucesor en la presidencia. Eleanor Roosevelt habló en la convención demócrata de 1940 en favor de la nominación de FDR a un tercer término, medida sin precedentes. Las esposas de los candidatos presidenciales han hecho campaña a su lado, han expresado sus opiniones sobre las estrategias y, a veces, han asistido también en la dirección de las campañas.

Los candidatos presidenciales que triunfan siempre agradecen, con justificada razón, a sus esposas durante los discursos de aceptación, ya que ellas prestan una importante ayuda durante las elecciones.

Dirección de las Campañas

Florence Harding formó parte de la dirección de la campaña de Warren Harding. Presionó a los delegados y se dirigió a la prensa durante la convención republicana de 1920, organizó ocasiones fotográficas durante la campaña, participó en la determinación de estrategias y cortejó activamente el sufragio, recientemente adquirido, de las mujeres.

Florence Harding prendiendo una flor en el ojal al actor Al Jolson durante una aparición en la campaña de la “Liga Teatral Harding-Coolidge”

Campañas Codo a Codo

Las esposas de los candidatos hicieron sus primeras apariciones dentro de las campañas a fines de los 1800, al ofrecer sus hogares para recibir públicamente a las delegaciones partidarias de sus maridos. Durante las décadas de 1920 y 1930, comenzaron a hacer apariciones en los trenes de campaña y en eventos públicos, y pronto se convirtieron en una presencia reclamada dentro de los programas de campaña. Hoy en día, la ausencia de una esposa en el itinerario de la campaña sería un desencadenante de reacciones negativas de la prensa, así como especulaciones públicas.

Lou y Herbert Hoover durante un recorrido de campaña en 1928

© *Bettmann/Corbis*

Discursos Electorales en representación del Candidato

La participación política de las mujeres ha ido en aumento; las esposas fueron desempeñándose cada vez más como sustitutas de los candidatos en las campañas electorales. En 1964, Lady Bird Johnson emprendió su propio recorrido de campaña desde Richmond, Virginia, hasta Nueva Orleans, Louisiana. Se reunió con líderes partidarios y debió pronunciar discursos ante muchedumbres a veces hostiles, contrariadas por el apoyo que el presidente había prestado en 1964 a la Ley de Derechos Civiles. Gracias a este recorrido, Lyndon Johnson consiguió el apoyo necesario para su elección.

Lady Bird Johnson a bordo del “Lady Bird Special”

Cortesía de la Biblioteca y Museo de Lyndon Baines Johnson

Influencia sobre el Electorado

Una encuesta de *USA Today*-MacNeil/Lehrer Productions-Gallup en el 2004, halló que el 54 por ciento de los votantes tenían en cuenta a la figura del cónyuge del candidato para decidir a qué candidato presidencial conceder su apoyo. Esta consideración no es algo nuevo. Los enemigos políticos de Andrew Jackson utilizaron el primer matrimonio y divorcio de su esposa Rachel como motivo de

escándalo. Los partidarios de Grover Cleveland se apoyaron en la popularidad de su joven esposa Frances para la organización de los clubes Frankie Cleveland. En las campañas presidenciales modernas es común solicitar a los votantes que consideren la personalidad, la experiencia pública, la posible influencia y hasta las recetas, de las “candidatas” a primeras damas.

La Contienda por Primera Dama

En 1960 Pat Nixon se convirtió en la primera esposa de un candidato en “competir” por el cargo de primera dama cuando la División Femenina del Comité Nacional Republicano proclamó la primera semana del mes de octubre como la semana de “Pat por Primera Dama”. Richard Nixon hizo campaña por su esposa declarando que “más allá de lo que piensen de mí, Pat sería una Primera Dama maravillosa”.

Pat y Richard Nixon durante la última semana de la campaña presidencial de 1960
© *Bettmann/Corbis*

Anfitrionas

Como anfitrionas de la nación y de los gobiernos presidenciales, las primeras damas organizan calurosas bienvenidas a los visitantes a la Casa Blanca: jefes de gobierno, diplomáticos, miembros de gabinete y del congreso, así como otros invitados de honor. Cada recepción o cena es una oportunidad para que la primera dama ayude ya sea a edificar relaciones internacionales, a obtener amistades políticas para el presidente o a lograr avances en la agenda legislativa del gobierno.

En el más tradicional de sus papeles, las primeras damas luchan por emular a Dolley Madison, la “reina republicana”, quien se hizo famosa por sus fiestas, elegantes y políticamente fructíferas.

La Creación de un Estilo

Martha Washington solía ofrecer cenas semanales junto a su esposo y recepciones nocturnas a las que el presidente asistía como invitado. Intentó establecer un estilo social digno, formal pero no “imperial”, que inspirara respeto por la nueva república, de tal suerte que sentó un precedente en lo que respecta a los agasajos presidenciales. Desde entonces, con distintos grados de formalidad, cada una de las primeras damas introdujo un estilo oficial para la Casa Blanca.

Lady Washington’s Reception Day, grabado de A. H. Ritchie, 1865, procedente de una pintura de Daniel Huntington

Entretenimiento con Propósitos Políticos

Los agasajos en la Casa Blanca son eventos tanto políticos como sociales. Son oportunidades para que los políticos puedan establecer alianzas y resolver diferencias en una atmósfera relajada. Mary Lincoln se caracterizó por organizar cenas y recepciones elegantes que contribuyeron a fortalecer la influencia y el poderío de la presidencia.

“Gran Recepción en la Casa Blanca, enero, 1862,” *Harper’s Weekly*, 25 de enero de 1862

Cortesía de las Bibliotecas de la Institución Smithsonian

Recepciones de Bienvenida

Las primeras damas son las responsables de dar la bienvenida a los diversos grupos que acuden a reunirse con el presidente. En 1870, Julia Grant organizó una velada de recepción para una delegación de nativo-americanos. Como lo informó la revista *Harper’s Weekly*, este amigable evento sirvió para propiciar la buena voluntad entre los visitantes y los dignatarios de Washington, quienes disfrutaron de la oportunidad de encontrarse y satisfacer su curiosidad mutua.

“Recepción de Indígenas en la Casa Blanca” *Harper’s Weekly*, 25 de junio, 1870

Cortesía de las Bibliotecas de la Institución Smithsonian

Funciones de Diplomacia

Las visitas de jefes de estado extranjeros constituyen ocasiones para que las primeras damas puedan brillar en sus funciones diplomáticas y de anfitrionas. Nancy Reagan agasajó a distintos líderes extranjeros a largo de cincuenta y cinco cenas. A través de la elegante cena oficial que preparó para el secretario general soviético Mikhail Gorbachev aportó un final festivo a la cumbre de Washington, que culminó con la firma del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Medio en 1987.

Nancy y Ronald Reagan junto a Mikhail y Raisa Gorbachev antes de la cena oficial de la Casa Blanca, 1987

Cortesía de la Biblioteca de Ronald Reagan

Promoción de las Artes

Las primeras damas aprovechan los agasajos en la Casa Blanca para poner de relieve las artes interpretativas estadounidenses. Los invitados tienen el privilegio de gozar de funciones de ballet y danzas modernas, opera y jazz, música coral y clásica, presentaciones de Shakespeare, así como música espiritual y folclórica estadounidense y comedias musicales.

Reconocimiento del Talento Artístico

Convencida de que “en la Casa Blanca todo debe ser lo mejor”, Jacqueline Kennedy se esmeró en convocar la presencia de artistas famosos. Sus invitados pudieron disfrutar de obras del *American Ballet Theatre*, del *American Shakespeare Festival* y del *Metropolitan Opera Studio*, además de solistas tales como el renombrado chelista español Pablo Casals.

Jacqueline Kennedy saludando a Pablo Casals luego de su actuación en la Casa Blanca en 1961

Cortesía de la Biblioteca de John Fitzgerald Kennedy

La Defensa de Políticas

Las primeras damas han intervenido alzándose en defensa de diversas causas y llevando temas de su interés a la atención del presidente. Su labor se ha desarrollado a menudo entre bastidores y fuera del ámbito público, si bien varias primeras damas de nuestro tiempo han hallado formas de ejercer un rol más activo en la administración del orden público. Estas posturas han provocado tanto elogios como críticas. Aunque los estadounidenses esperan que las primeras damas se muestren caritativas e interesadas por el bien público, existen dudas acerca del nivel de participación directa que éstas deben adjudicarse dentro de la labor de gobierno. Algunas primeras damas quedaron atrapadas dentro del conflictivo sentimiento público respecto a los límites de su intervención.

La Defensa de una Causa

La defensa de un proyecto o causa específico es una de las maneras mediante las cuales la primera dama puede influenciar el orden público. El activismo de Ellen Wilson se tradujo en la aprobación de una ley. Las visitas de la primera dama a hogares situados en callejones, la llevó a abogar por la sanción de una ley que eliminara las viviendas pobres de los callejones de Washington. El Congreso aprobó la Ley de Viviendas en Callejones (*Alley Dwelling Act*), o la “Ley de la Sra. Wilson”, justo antes de su muerte, en 1914.

Ellen Wilson

Cortesía de la Biblioteca del Congreso

Respaldo de la Agenda Presidencial

Laura Bush conjugó dentro del programa presidencial su dedicación de siempre a la alfabetización y a la educación. A través de su liderazgo de los programas presidenciales de Ayuda a la Juventud de América (*Helping America's Youth*) y de su propia iniciativa “Listos para Leer, Listos para Aprender” (*Ready to Read*,

Ready to Learn), respaldó los objetivos del presidente sobre reforma educativa y asistencia a niños en situación de riesgo.

Laura Bush leyendo con alumnos de la Escuela Primaria César Chavez en Hyattsville, Maryland, luego de anunciar su iniciativa Listos para Leer, Listos para Aprender, en 2001

Cortesía de la Casa Blanca, fotografía de Carol T. Powers

Trabajo como Socios

La estrecha sociedad que conformaron Rosalynn y Jimmy Carter en la Casa Blanca incluía almuerzos de trabajo semanales y la participación de la primera dama en las reuniones de gabinete a fin de mantenerse informada acerca de las metas del gobierno. La oficina de la primera dama contaba con personal propio enfocado en Proyectos y Enlaces Comunitarios, para el trabajo en asuntos de política social. Se desempeñó como presidente honoraria de la Comisión Presidencial para la Salud Mental, a cuya aprobación y ejecución de las recomendaciones otorgó la más alta prioridad.

Rosalynn Carter presentando el informe de la comisión al presidente, en 1978.

Cortesía de la Biblioteca de Jimmy Carter

En el Interior del Ala Oeste

Cuando se convirtió en Primera Dama, Hillary Clinton trabajó de forma mancomunada y abierta junto a funcionarios presidenciales. La Casa Blanca le asignó públicamente una oficina en el Ala oeste, donde pudiera trabajar en cuestiones de política nacional. La Sra. Clinton presidió el Grupo de Trabajo para la Reforma del Sistema de Salud de la Nación y favoreció asimismo otros asuntos relacionados con la familia, la infancia y la mujer.

Hillary Clinton atestiguando ante el Congreso sobre la reforma del sistema de salud, 1993

Cortesía de la Biblioteca Presidencial de William J. Clinton

Diversidad de Temas

Los intereses políticos de las primeras damas han abarcado la educación, el medioambiente, la alfabetización, los veteranos de guerra y el sistema de salud.

El Desempeño de una Función Significativa

Acostumbrada a la vida en el activismo político y social, Eleanor Roosevelt se preocupó en un principio por no poder hallar un papel significativo dentro del gobierno de su esposo. Si bien en 1933 rechazó el ofrecimiento de un trabajo oficial, se convirtió no obstante en incansable defensora de las políticas sociales

relativas al Nuevo Acuerdo (*New Deal*), dedicándose a investigar e informar acerca de las condiciones de vida y de trabajo de los estadounidenses acosados por la Gran Depresión. Luchó en defensa de la creación y de la expansión de programas, y proporcionó una gran variedad de asistencia a aquellos que eran víctimas de necesidades. Sus esfuerzos abrieron el camino para su activismo posterior y para que las primeras damas que la sucedieron pudieran ejercer una función más directa en las políticas de orden público.

Eleanor Roosevelt visitando una mina de carbón en Neffs, Ohio, 1935

© *Bettmann/Corbis*

Imagen Pública

Las Primeras Damas suelen gozar de gran visibilidad pública. A menudo encarnan el perfil accesible y emocional de la presidencia. Así, veteranos empobrecidos recurrieron a Martha Washington para suplicar su asistencia, y Eleanor Roosevelt se convirtió en la destinataria de miles de cartas solicitando su ayuda durante la Gran Depresión.

A medida que las primeras damas se transformaron cada vez en figuras más públicas, fueron inyectando una cuota de candor, humor y glamour a la presidencia y expresando compasión y preocupación por el pueblo estadounidense.

Manifestaciones de Candor

Al no cargar con las restricciones que impone un cargo oficial, las primeras damas pueden muchas veces hablar con más candor que el presidente acerca de temas controvertidos. Aunque no todas las mujeres estuvieron de acuerdo con las francas opiniones de Betty Ford acerca del feminismo, el sexo y el aborto, la mayoría apreció su forma abierta de hablar acerca de su diagnóstico y tratamiento de cáncer de mamas. Su ejemplo ayudó a salvar vidas al incentivar a un mayor número de mujeres a someterse a exámenes de prevención de esta enfermedad.

Betty Ford visitando el Instituto Guttman para la Detención Temprana del Cáncer de Mamas, 1975

Cortesía de la Biblioteca de Gerald R. Ford, fotografía de Karl Schumacher

Expresiones de Preocupación

Mientras que, frente a situaciones de crisis, la presidencia se concentra en la ejecución de medidas adecuadas, la primera dama se asocia con la expresión del consuelo y la empatía. Las primeras damas suelen visitar a las víctimas de enfermedades, pobreza y desastres naturales, llevando un mensaje de esperanza y solaz, y asegurando la confianza en el apoyo por parte de su gobierno. En 1990, Barbara Bush acompañó al presidente durante una visita a las tropas

estadounidenses estacionadas en Arabia Saudita, continuando así con la tradición que iniciara Martha Washington de preocupación e interés por los soldados que sirven a la nación.

Barbara y George Bush en Saudi Arabia, 1990
Courtesy of George Bush Presidential Library and Museum

La Popularización de la Presidencia

Las primeras damas suelen balancear la imagen pública del presidente. El encanto y la alegría de Grace Coolidge, por ejemplo, agregaron calidez al perfil un tanto severo de Calvin Coolidge. Las presentaciones y los eventos públicos, como la cacería de huevos de pascua en la Casa Blanca, generaron oportunidades fotográficas que contribuyeron a popularizar la presidencia de Coolidge.

Grace Coolidge y su mascota mapache en la carrera de huevos de pascua de 1927
Cortesía de la Biblioteca del Congreso

La Fascinación del Público

A veces, la primera dama se transforma en estrella. Cuando Frances Folson se casó con el Presidente Grover Cleveland en 1886, se convirtió en la primera dama más joven en décadas, así como en la sensación de los medios de prensa. El público parecía no saciarse nunca de las historias en torno a sus actividades, la moda y, más adelante, los niños. Hasta que Jacqueline Kennedy ingresó a la Casa Blanca, no volvió a existir un interés tan intenso por la primera dama.

El público compraba fotografías de Frances Cleveland como esta, de C. M. Bell.
Cortesía de la Biblioteca del Congreso

Comercialización de la Primera Dama

La fascinación del público con Frances Cleveland llevó a que su imagen apareciera en fotografías, suvenires y parafernalia publicitaria, más que ninguna otra primera dama del siglo XIX.

Preparación para el Futuro

Desde sus inicios como una exposición de vestidos y a través de su evolución, siguiendo el interés del público estadounidense, en una exposición sobre las mujeres mismas, la colección del Smithsonian sobre las primeras damas ha sido siempre un favorito de los visitantes, ya sea para quienes acudieron a ver los atuendos, a profundizar sus conocimientos acerca de una primera dama en particular, o a observar las variaciones de su desempeño a lo largo del tiempo.

La exposición de las primeras damas sufrirá su próxima transición cuando se traslade a su flamante hogar en el ala oeste del museo, una vez completada su renovación. Esta será una nueva oportunidad para reevaluar la colección y ampliar la interpretación del museo acerca de estas notables mujeres y sus contribuciones a la presidencia y a la cultura estadounidenses.

Linea del tiempo

Martha Dandridge Washington
Primera Dama 1789–1797

Abigail Smith Adams
Primera Dama 1797–1801

Martha Jefferson Randolph
Primera Dama 1801–1809
Hija de Thomas Jefferson

Dolley Payne Madison
Primera Dama 1809–1817

Elizabeth Kortright Monroe
Primera Dama 1817–1825

Louisa Catherine Johnson Adams
Primera Dama 1825–1829

Emily Donelson
Primera Dama 1829–1836
Sobrina de Andrew Jackson

Sarah Yorke Jackson
Primera Dama 1834–1837
Nuera de Andrew Jackson

Angelica Singleton Van Buren
Primera Dama 1839–1841
Nuera de Martin Van Buren

Anna Symmes Harrison
Primera Dama 1841

Letitia Christian Tyler
Primera Dama 1841–1842
Primera esposa de John Tyler

Julia Gardiner Tyler
Primera Dama 1844–1845
Segunda esposa de John Tyler

Sarah Childress Polk
Primera Dama 1845–1849

Betty Taylor Bliss
Primera Dama 1849–1850
Hija de Zachary Taylor

Abigail Powers Fillmore
Primera Dama 1850–1853

Jane Appleton Pierce
Primera Dama 1853–1857

Harriet Lane
Primera Dama 1857–1861
Sobrina de James Buchanan

Mary Todd Lincoln
Primera Dama 1861–1865

Martha Johnson Patterson
Primera Dama 1865–1869
Hija de Andrew Johnson

Julia Dent Grant
Primera Dama 1869–1877

Lucy Webb Hayes
Primera Dama 1877–1881

Lucretia Rudolph Garfield
Primera Dama 1881

Mary Arthur McElroy
Primera Dama 1881–1885
Hermana de Chester Arthur

Frances Folsom Cleveland
Primera Dama 1886–1889 and 1893-1897

Caroline Scott Harrison
Primera Dama 1889–1892

Ida Saxton McKinley
Primera Dama 1897–1901

Edith Carow Roosevelt
Primera Dama 1901–1909

Helen Herron Taft
Primera Dama 1909–1913

Ellen Axson Wilson
Primera Dama 1913–1914
Primera esposa de Woodrow Wilson

Edith Bolling Wilson
Primera Dama 1915–1921
Segunda esposa de Woodrow Wilson

Florence Kling Harding
Primera Dama 1921–1923

Grace Goodhue Coolidge
Primera Dama 1923–1929

Lou Henry Hoover
Primera Dama 1929–1933

Eleanor Roosevelt
Primera Dama 1933–1945

Bess Wallace Truman
Primera Dama 1945–1953

Mamie Doud Eisenhower
Primera Dama 1953–1961

Jacqueline Bouvier Kennedy
Primera Dama 1961–1963

Lady Bird Taylor Johnson
Primera Dama 1963–1969

Patricia Ryan Nixon
Primera Dama 1969–1974

Betty Bloomer Ford
Primera Dama 1974–1977

Rosalynn Smith Carter
Primera Dama 1977–1981

Nancy Davis Reagan
Primera Dama 1981–1989

Barbara Pierce Bush
Primera Dama 1989–1993

Hillary Rodham Clinton
Primera Dama 1993–2001

Laura Welch Bush
Primera Dama 2001–2009

Creditos

La Institución Smithsonian agradece a los siguientes individuos y organizaciones la donación de los objetos utilizados en esta exposición.

Letitia C. Arant
Charles and Rosanna Batchelor Memorial, Inc.
Andrew H. and Walter R. Beardsley Foundation
Ralph E. Becker Collection of Political Americana
Sr. John McFarland Bergland y Sra. Asher Abbott White
Mary Eve Brockman
Laura Welch Bush
Oleg Cassini, Inc.
Castleton China, Inc.
Sra. Allen W. Clark
Mary Louisa Adams Clement
Sr. Richard F. Cleveland y Sra.
Herederos de Richard F. y Jessie B. Cleveland
Hillary Rodham Clinton
Alice Lucas Corcoran
Mary P. Crankshaw
Marion G. And Robert G. Dalton
Helen V. Dolan
Sra. Dessie Chase Ellis
Sra. Dwight D. Eisenhower
Sr. George W. Fall
Sra. Herbert Feis
Elizabeth B. Ford
Frederick D., Jesse R., Ulysses S. Grant Jr. y Nellie Grant Sartoris
Hallmark Cards
Sra. Walter E. Hane
Col. Webb C. Hayes
Biblioteca y Museo Rutherford B. Hayes
Eleanor Daughaday Hertle
Bertha Hettleman
Lawrence Hoes
Sra. Herbert Hoover
William D. Hoyt
Lincoln Isham
Charles E. Johnson
Samuel Kirk & Sons, Inc.
Lenox, Incorporated
Biblioteca del Congreso
Mary M. McGuire

National Trust for Historic Preservation
Galería de Arte William Rockhill Nelson
Sra. Alvin E. O'Konski y Sra. Chet Holifield
Virginia Gunter Hass Orvis
Susan E. Osgood
Lillian Rogers Parks
Nancy Reagan
Lynda y Stewart Resnick y Casa de la Moneda Franklin
Ann Cleveland Robertson
Sra. Franklin D. Roosevelt
Dra. Barbara M. Rose
Carl A. Sferrazza
Catherine H. Smith
John M. Swanner
Sra. William Howard Taft
Oficina de Patentes de los Estados Unidos
Sra. Harold V. Welch
La Casa Blanca
Asociación Histórica de la Casa Blanca
Sra. Woodrow Wilson
Sindicato de Mujeres, Wellesley Congregational Church